

COOPERATIVISMO TRADICIONAL Y NUEVO COOPERATIVISMO

SILVERIO ZABALA

El Sr. Luis Delgado, Superintendente Nacional de Cooperativas, plantea su posición frente al Cooperativismo Venezolano en el Artículo aparecido en SIC, No. 400.

Presenta en primer lugar una crítica del capitalismo; la democracia puramente política —según su opinión— no permite, por parte de los trabajadores, la gestión de la actividad económica y se dirige a formas dictatoriales. Es decir que la participación democrática a nivel de la estructura política está totalmente condicionada por la estructura de poder en el aparato productivo.

Si los medios de producción están en manos del sector privado no habrá democracia en la industria ni en el comercio ya que los trabajadores no tienen poder de decisión en la gerencia de dichas empresas ni en la distribución de utilidades.

Los marxistas nos dirían que los medios de producción deben pasar a manos del Estado. De hecho, en Venezuela, un buen porcentaje de la producción lo maneja el Estado. Pero tampoco esta solución es aceptada por el Sr. Luis Delgado ya que afirma que tampoco hay democracia en la Administración Pública.

La verdadera solución estaría en el Cooperativismo, pero no en el Cooperativismo tradicional sino en el Movimiento Cooperativo tal como él lo visualiza, capaz de ser un instrumento de transformación del capitalismo.

Descarta el cooperativismo tradicional en vigencia en todo el mundo porque se basa en los principios de Rochdale que según su opinión, son un "mito" ya que "hacen el juego y consolidan el sistema capitalista", es decir, son un "pañito caliente", "un apéndice del sistema social donde se encuentre". No procuran soluciones para "todos".

Nos dice que, aunque las cooperativas tradicionales significan unidades de democracia económica, "no se orientan

como organización social a generar una fuerza que impulse la transformación de la estructura capitalista que sustenta a la democracia formal".

Es evidente que, el que parte de una posición teórica de que es preciso desplazar a la empresa capitalista, "causa de todos los abusos y alienaciones", buscará un plan para conseguir esta meta, y si el Cooperativismo tradicional no sirve para ese fin, es preciso buscar otro tipo de Cooperativismo.

Así el Sr. Luis Delgado ha luchado para crear en Venezuela un cooperativismo distinto. Comenzó su tarea en Barquisimeto con otros compañeros que recibían su remuneración de Fundacomún y fueron introduciéndose en las Cooperativas de Lara. Su estrategia consiste en agrupar las Cooperativas de diferentes tipos, que funcionen en cada zona, en Centrales Regionales y éstas en una Central Nacional. De esta manera se crea una integración regional y nacional, unificando la gestión y las decisiones del movimiento cooperativo, en relación al conjunto de sus actividades: financiamiento, producción, servicios, etc., conjugando los intereses de consumidores y productores.

Con esta integración el Sr. Delgado cree que puede plantear su posición política: conseguir una base económica suficiente para exigir políticamente el cambio de sociedad.

LA PRAXIS DEL SR. DELGADO

Para llegar a esta integración de las Centrales Regionales, el Sr. Delgado pensó que debía eliminar la integración por Federaciones sectoriales, ya existentes, y contempladas por la Ley.

Así con una pequeña modificación de la Ley (conseguida por Decreto Presidencial), sin consultar al movimiento cooperativo, eliminó el Instituto de Crédito Cooperativo que fue creado con mucho esfuerzo, por varios sectores cooperati-

vos, ya que la modificación legal privaba al Instituto de la base financiera prevista en la Legislación anterior.

Posteriormente eliminó la Confederación Nacional de Cooperativas ya que sus adeptos controlaban la Federación de Ahorro y Crédito y podían presionar a la débil Federación Agropecuaria. De esta manera, al desafiliarse estas dos Federaciones, sólo permanecían en la Confederación las Federaciones de Transporte y Vivienda, y la Ley exige la integración de tres Federaciones Cooperativas para mantener la Confederación.

Finalmente eliminó la Federación de Cooperativas de Vivienda y para ello se dio a la tarea de escudriñar las Actas de Asambleas de las Cooperativas que fundaron la Federación hace 11 años, ya que no aparecía en algunas Actas la decisión de integrar la Federación. Poco le importó que la Federación de Cooperativas de Vivienda fuera legalizada por la Superintendencia, poco le interesa que dicha Federación tuviera 11 años de vida activa y que organizara en Caracas un Congreso Americano de Cooperativas de Vivienda en el que tuvo derecho a la palabra. Desde el momento que se trata de una integración sectorial de cooperativas tradicionales, había que buscar un pretexto para eliminarla.

Los que mantenemos los principios tradicionales del Cooperativismo y que estamos afiliados a la Organización de Cooperativas de América (OCA), que también abraza esos mismos principios; no nos hemos opuesto a la integración en Centrales, puesto que se trata de algo previsto por la Ley, y que tiene sus ventajas para establecer servicios comunes en beneficio de todas las Cooperativas. Pero consideramos sectaria la posición del que, por favorecer su visión del Cooperativismo, pretende eliminar a las Cooperativas o Federaciones que siguen los principios mundiales del Cooperativismo y



conscientes del principio de la libre adhesión, no aceptan que se obligue a las Cooperativas a afiliarse a las Centrales.

Por otra parte la integración por Federaciones es la más conocida mundialmente ya que las Cooperativas de producción, consumo, agropecuarias, de transporte o de vivienda, se agrupan en su propia Federación que conoce las Técnicas el mercado, y el financiamiento adecuado para este tipo de empresa. Podrá por consiguiente asesorar a sus afiliadas con conocimiento de causa y promover nuevas empresas en ese mismo sector.

En cambio las Centrales que agrupan a todo tipo de empresas cooperativas, necesitarían un muy costoso equipo de profesionales para asesorar técnicamente a empresas de transporte, producción, consumo, vivienda, agrícolas, etc. al mismo tiempo, en cada región.

UN FIN O UN MEDIO — MITO O UTOPIA

El cooperativismo tradicional pretende fomentar las empresas cooperativas donde la definición de políticas, la gestión y las decisiones sobre la distribución de utilidades, las fijan los socios, es decir, los mismos trabajadores que en ella elaboran. No es el capital el dueño de la empresa sino los cooperativistas que aportan su trabajo. En las Asambleas cada trabajador tiene un voto.

Las empresas cooperativas se crean para satisfacer una necesidad del grupo (vivienda, consumo, agropecuarias, ahorro y crédito); o de la región (producción transporte, mercadeo).

Se pretende fortalecer el cooperativismo y alcanzar un fuerte porcentaje de la producción, o del servicio nacional en cuestión, para sanear el mercado, asegurar la calidad del producto y evitar especulaciones e intermediarios. Así se llega a transformar el sistema capitalista, en cuanto los medios de producción están en porcentajes importantes en manos del movimiento cooperativo, quien está presente con su cogestión, y la valorización del elemento humano, y del espíritu de servicio. La planificación nacional deberá tomarlo en cuenta.

Así sucede en varias naciones europeas y americanas para ciertos sectores de la producción.

Por consiguiente, este cooperativismo no es un "pañó caliente", ni un "mito", ni "hace el juego y consolida el sistema capitalista", sino que abre nuevos caminos con empresas que viven la democracia económica y transforman en regiones enteras la imagen empresarial, estableciendo nuevas relaciones en el mundo del trabajo.

El movimiento cooperativo que promueve y proclama el Sr. Delgado, pretende "desarrollar una fuerza política", un "poder del pueblo". Habría que entenderse en el significado de la palabra "pueblo". Desde luego que, para conseguir esa fuerza, el cooperativismo debe desarrollarse cuantitativa y cualitativamente. Entonces cabe la pregunta: ¿en qué situación se encuentra el cooperativismo venezolano? Nuestro cooperativismo es incipiente. La mayor parte de las cooperativas son de Ahorro y Crédito: 189 coope-

rativas sobre 417, con un total de Bolívares 133.127.647, en activos, y con aportes en ahorro que no llegan al 0.5 por mil de los ahorros y depósitos en Bancos y Entidades. Una cifra poco relevante.

El porcentaje de los activos de las cooperativas de producción en relación a las empresas de producción que laboran en el país, es todavía más ínfimo. Por eso, el Sr. Guido Zuleta en su artículo publicado en el No. 403 de SIC, concluía en la necesidad de orientar las metas del cooperativismo hacia el sector de la producción.

Es utópico hablar de "integrar los productores del campo y la industria con los consumidores", cuando prácticamente son irrelevantes las cooperativas de producción, agrícolas y de consumo.

El Sr. Delgado, desde la Superintendencia, debió planificar la promoción de nuevas y fuertes cooperativas de producción agropecuarias, en lugar de entorpecer y eliminar las ya existentes que no entraban en su juego.

Prefirió quemar las etapas y agrupar las Cooperativas de Ahorro y Crédito, con algunas más de otros sectores, en Centrales, con el utópico y objetivo de crear una fuerza política que eliminara la estructura empresarial capitalista. A pesar de ser dispensador de los créditos que Corpindustria otorga a las Cooperativas afiliadas a las Centrales, no hemos visto resultados que nos permitan entrever sus metas macroeconómicas.

Las Centrales tanto Regionales como la Nacional que integran cooperativas de todo tipo no podrán hacer un trabajo eficiente de asesoramiento técnico porque una empresa cooperativa de producción requiere un apoyo técnico muy diferente al de una empresa agrícola o de transporte. Es un trabajo sectorial que pueden desarrollar las Federaciones.

Con la ambiciosa y utópica idea de "exigir políticamente un cambio de sociedad" ha distorsionado el movimiento cooperativo venezolano, a pesar de algunos resultados positivos como el de las Funerarias.

Finalmente nos preguntamos a qué sociedad nos invita el Sr. Delgado. ¿Al estilo soviético o maoísta? Pero en estos sistemas tampoco podemos hablar de democracia económica. ¿A un sistema cooperativo integral que absorba toda la economía del país? Pero el cooperativismo no tiene sentido sin la libre adhesión.

Pensamos que el cooperativismo Venezolano debe progresar tenazmente, sin utopismos doctrinarios y sin sectarismos empresariales, haciendo énfasis en el sector de la producción y de la agricultura. El campo es inmenso. ¿Por qué entonces dividirnos y entorpecer el trabajo cooperativo con prejuicios doctrinarios y discriminaciones injustificadas?